

Palabras del Rector en el Aniversario 24 de la UAH

Muy buenos días. Un gusto vernos, reencontrarnos, saludarnos, agradecernos, poder celebrar juntos este aniversario.

Celebramos este nuevo aniversario saliendo de la crisis sanitaria, retornando a la presencialidad, después de un enorme esfuerzo para hacer funcionar la universidad desde la distancia y para revertir una serie de consecuencias de esta crisis, incluidas las económicas. Con el esfuerzo de todos y todas lo hemos podido hacer. Misión cumplida. Muchas gracias. Nos damos las gracias unos a otros.

Además de agradecer a quienes han cumplido 10 y 20 años, podemos también reconocer a quienes se han integrado en este tiempo, y que quizás solo hemos visto por la pantalla. Les pido a todos y todas que se pongan de pie para poder verlos y darles la bienvenida. Agradecemos también a Pedro Milos que ha dejado de ser VRA y seguirá sirviendo a la universidad.

Celebramos nuestro aniversario, superando las dificultades del presente y avizorando los desafíos del futuro. La planificación estratégica nos indica lo que queremos hacer y ser de aquí al 2030. Venimos de un taller con el grupo de los directores de unidades centrales y de departamentos donde aparecen nuevos doctorados, nueva facultad de ingenieras, crecimiento en nuestra docencia de pregrado, posgrado y educación continua, nueva sede, transformación virtual, sacarle todo el partido a nuestra internacionalización, consolidar nuestra identidad. Se suman a estos lineamientos tres ejes transversales, tres énfasis, que deben transformar todo nuestro quehacer y dimensiones: mejora de nuestra gobernanza y participación, implementar la perspectiva de género y el aseguramiento de la calidad.

Son muchos los desafíos, los llamados, los requerimientos, los servicios que prestamos. Y como lo he dicho otras veces, debemos responder a múltiples llamados y quehaceres, pero hay una cosa que no podemos dejar de hacer, pues es aquello que solo hacen las universidades: “cultivar y transmitir el saber superior”, cultivar nuestras disciplinas con nuestra investigación y enseñarlas mediante nuestra docencia (a todos los niveles) y transmitir las sirviendo a la sociedad. Para colaborar con este servicio académico, para facilitar y hacer posible ese partido que se juega en el aula, en la biblioteca, en la investigación, en muchos foros públicos, está disponible el resto de la comunidad universitaria: los profesionales,

administrativos y directivos colaboramos con estudiantes y profesores, en la tarea que nos es fundamental.

Permítanme una reflexión sobre esta tarea en este momento cultural del país. La semana pasada lanzando el núcleo constitucional, uno de nuestros servicios como UAH a la Convención Constitucional, pudimos conversar con Jaime Bassa, su Vicepresidente, y con Patricia Politzer, una de las constituyentes. Ella decía que una de las tentaciones de los constituyentes es la contingencia, pues a todos ellos les importa lo que está pasando y tiene opinión. Pero su tarea es concentrarse en un asunto de largo plazo: escribir una constitución para los próximos 40 años. Necesitaban tomar distancia.

Análogamente tiene que ver con nuestra misión universitaria. La distancia que impone la reflexión, salir de la inmediatez de la opinión, acogiendo los datos de la ciencia, investigando, poniendo en cuestión; sospechando, criticando incluso nuestras convicciones, sometiéndolas al mejor argumento, a los juicios de otros; relativizado también los puntos de vista de nuestras disciplinas por el aporte de otras disciplinas y ciencias. El psicoanálisis es imprescindible, pero debe dialogar y abrirse a otras perspectivas psicológicas. Estas se complementan se enriquecen, se relativizan con los aportes de la sociología y ésta con la antropología y la historia. La economía necesita de la política y ésta de la filosofía. En cada caso no es el absoluto lo que impera sino el aporte parcial, medido, acotado a un dialogo que me excede. La verdad que buscamos y que investigamos es siempre parcial; “esperamos estar en la verdad”, nunca la poseemos, y menos para arrojarla como proyectiles al que piensa distinto.

Esta justa distancia es nuestro aporte universitario en un momento cultural donde se impone lo inmediato, el juicio taxativo, dogmático, los discursos que cancelan, que prohíben otras miradas, que imponen lo políticamente correcto. Es uno de los sentidos de nuestro *Bienvenidos a pensar*. No se puede pensar sin libertad, sin poder expresar lo que se piensa y estar abierto a lo que piensa el otro. Mi pensamiento, mis ideas, mis convicciones no pueden transformarse en causas, en eslogan que se imponen o que prohíben otros pensamientos, que niegan otras posibilidades. Nuestro espacio universitario es lugar de convicciones –sin dudas las tenemos– pero también es el lugar de la crítica, para ponerlas en cuestión, para el diálogo razonable, que busca junto a otros el mejor argumento. Tenemos el privilegio de poder ser un espacio de libertad, de pluralidad, de pensamiento. Tenemos la responsabilidad de ofrecerlo al país y a nuestra cultura estos espacios.

La sociedad requiere para su sanidad de estos espacios, para no asfixiarse por falta de aire

Celebramos nuestro aniversario en este momento del país. Lo hacemos habiendo pasado estos dos años de crisis. Estamos entusiasmados con un plan estratégico que tiene que ser capaz de volver a señalar los sueños a los que aspiramos y al mismo tiempo tratar de ser muy concreto indicando como se verifican sus realizaciones. Debe mostrar no solo la meta sino los pasos que hay que dar para llegar a ella. Los pasos que pueda dar una institución, sus posibilidades, dependen de los pasos que ha podido dar antes, de su historia, de lo que ha podido aquilatar a partir de lo que ha recibido, de su herencia, de su patrimonio. Nuestra universidad sigue siendo joven; 24 años habla todavía de lozanía y juventud, de vigor y buena salud. Sabemos que es una juventud relativa, pues es mucho lo que hemos heredado, y que nuestra prehistoria en Chile con las instituciones que nos fundaron, se une a la ya centenaria tradición educativa de la Compañía de Jesús. Ello fortalece nuestra confianza para emprender nuevos pasos y plantearnos metas exigentes. La verdad es que los pasos anteriores también han sido muy exigentes, cada momento de esta historia nos ha obligado a estar a la altura de circunstancias muy demandantes. Venimos justamente de dar pasos en medio de crisis inéditas. Haber podido pasar por ellas y se vuelve también parte de nuestro patrimonio. Podemos renovar nuestra confianza pues este caminar no depende de las fuerzas de cada uno y cada una, que a menudo experimentamos frágiles. Felizmente, este proyecto UAH, que nos sigue convocando y entusiasmando, depende más bien, del empeño colectivo de una comunidad universitaria que se sostiene en lo realizado por los que nos precedieron, por los servicios mutuos que cotidianamente nos ofrecemos y por las energías y creatividad de los que vendrán después de nosotros. Solo así se hace posible pensar en el futuro, en nuevos planes y en nuevos sueños. Muchas gracias.

Eduardo Silva S.J., octubre 2021